

LA CASA DE LAS ATARAZANAS DE VALENCIA
Y JOAN DEL POYO (I)

*THE HOUSE OF THE DOCKYARDS OF VALENCIA
AND JOAN DEL POYO (I)*

FEDERICO IBORRA BERNAD
MATILDE MIQUEL JUAN¹

Resumen: La construcción de la Casa de las Atarazanas en la línea litoral de la urbe por parte del gobierno municipal se debió tanto a la política urbanística emprendida por el patriciado urbano centrada en mostrar una imagen de belleza y decoro en todos sus frentes, como a la influencia que pudo haber ejercido Martín I en el reino de Valencia, y su deseo no satisfecho de edificar en Barcelona un palacio cercano a la costa. Aunque en un primer momento la finalidad del edificio fue la de servir de almacén de los productos del puerto, las necesidades de gobierno hizo ampliar sus funciones, asemejándose más a la de una casa o palacio, que acogería a personajes ilustres en su llegada marítima y sería el emplazamiento de ceremonias y ágapes. La importancia de la Casa de las Atarazanas se aprecia tanto en sus grandes dimensiones, como constatan los grabados e ilustraciones paisajísticas del Grao, como por el trabajo desarrollado por Joan del Poyo tras su regreso de la ciudad de Barcelona, donde trabajó al servicio del monarca Martín I, quizás en el Palacio Real de la ciudad condal.

Palabras clave: arquitectura gótica; palacio; Atarazanas; Valencia; Martín I el Humano; Joan del Poyo.

Abstract: The construction of the House of the Dockyards in the coast line of the city by the local government was the result of the urban development policy of Valencia, showing that the city itself was centred in showing an image of propriety and beauty in every place, and also the influence of Martin I and his unsatisfied wishes of constructing a palace near the coast of Barcelona. Despite the fact that the original purpose of the building was to be used a warehouse of the port, the needs of the local government forced it to extend its functions turning it into a palace receiving prominent figures and being the emplacement of many ceremonies and banquets. The importance of the House of the Dockyards can be appreciated in its dimensions, as we can see in the engravings and landscapes illustrations of El Grao, and in the work produced by Joan del Poyo after returning from Barcelona, where he served the king Martin I, probably in the Royal Palace of the city.

Keywords: Gothic Architecture; Palace; Dockyards; Valencia; Martín I king of Aragon; Joan del Poyo.

¹Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación "Arquitectura en construcción en el ámbito valenciano de la Edad Media y Moderna" (HUM 2004-5445/ARTE) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

SUMARIO

I. Preámbulo.- II. Una nueva fachada marítima para la ciudad de Valencia.- III. La imagen tardía de la Casa de las Atarazanas.- IV. El *mestre de vila* Joan del Poyo y los trabajadores de la Casa de las Atarazanas.- V. Conclusiones.- Ilustraciones.

I. PREÁMBULO

La ciudad de Valencia alcanzó durante el siglo XV el máximo prestigio económico y comercial, convirtiéndose en una ciudad próspera y cosmopolita. Sería una época en que se desarrollaría una importante voluntad de embellecimiento urbano y de construcción de nuevos edificios representativos de los que apenas conservamos una reducida muestra. Ahora que se ha renovado el puerto de Valencia con motivo de la celebración de la 32ª Copa de América es una buena ocasión para desempolvar la memoria de una construcción representativa que dominaría durante varios siglos la fachada marítima de la ciudad en la zona del Grao o puerto: la llamada Casa de las Atarazanas².

La existencia del antiguo edificio fue descubierta recientemente por Gemma M. Contreras en su Tesis de Licenciatura sobre las Atarazanas, publicada por el Ayuntamiento de Valencia³. Se trataba de un edificio polivalente, con una planta baja destinada a almacén auxiliar de los astilleros sobre la que se construirían también varias salas destinadas a la recepción oficial de personajes ilustres llegados por mar a la ciudad.

II. UNA NUEVA FACHADA MARÍTIMA
PARA LA CIUDAD DE VALENCIA

A finales del siglo XIV una de las máximas del gobierno de Valencia fue la de embellecer la ciudad y proporcionar una imagen de orden y decoro. Las actividades edilicias emprendidas se centraron tanto en el urbanismo, con el ensanche de calles y plazas o la rectificación y alineación del trazado urbano, como en la realización de edificios que representaran el nuevo *status*

²En algunos textos se habla de este edificio como el "porche", puesto que así aparece denominado en el acuerdo para su construcción fechado en 1414. Sin embargo, como veremos, lo que se construyó finalmente era algo más que un simple porche y, de hecho, la denominación que aparece en la documentación posterior es la de "casa".

³G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao de la Mar*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2002. Sobre el conjunto de las atarazanas dentro del enclave portuario de Valencia: S. ALMELA Y VIVES, *Las Atarazanas del Grao*, Valencia, 1953; J.V. BOIRA I MAHIQUES; A. SERRA DESFILIS, *El Grau de València. La construcció d'un espai urbà*, Valencia, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, 1994, p. 48. Sobre los distintos usos del complejo de las atarazanas, los oficios y tareas que se realizaban, tomando como ejemplo la real atarazana de Barcelona: A. ESTRADA-RIUS, *Hombres, galeras y atarazanas en la Corona de Aragón: a propósito de la Real Atarazana de Barcelona*, en *Mediterraneum. El esplendor del Mediterráneo medieval, siglos XIII-XV*, Barcelona, Institut Europeu de la Mediterrània, Lunweg, 2004, pp. 535-541.

del Reino. Quizás el monumento más interesante de esta reforma, que ejemplifica perfectamente este nuevo ideal metropolitano, es el Portal de Serranos: la imagen de la ciudad para todas las personas que se acercasen desde el camino septentrional⁴. A partir de su construcción, las entradas reales o las recepciones de personajes ilustres se realizaban en este punto de la urbe, estableciéndose como un enclave especialmente digno de la riqueza y orgullo que imperaba en Valencia. Se planteó mostrar una imagen de belleza y orden desde todos sus frentes y actividades, y así se fue realizando a medida que avanzaba el siglo XV con la construcción de las principales puertas de acceso: Serranos, Quart, Nova y Trinidad; los puentes sobre el río Turia: Serranos, Trinidad y del Mar; las Atarazanas del Grao; la reforma de la Casa de la Ciudad; la Lonja de Mercaderes; el Almudín; la Casa de las Rocas; la Generalitat; el Hospital General; o los pretiles del río Turia. Todos ellos vinieron a mostrar desde diferentes sectores sociales el auge e importancia creciente del Reino⁵. Si el portal de Serranos era la imagen que presentaba la capital para todos aquellos que llegaban desde el norte, la Casa de la Ciudad el símbolo del gobierno y del patriciado urbano, o la Lonja de mercaderes el esfuerzo de Valencia por alinearse dentro de las grandes metrópolis comerciales del Mediterráneo, la Casa de las Atarazanas se configuraba como el edificio más significativo del perfil litoral de la ciudad e insignia del poder municipal.

Los edificios más propios del perfil portuario de las ciudades con orientación marítima son las atarazanas y las lonjas, vinculadas a la actividad del comercio naval. En muchas ocasiones también se levantaron residencias reales o señoriales a orillas del mar. La construcción de un palacio cercano a la costa era, al fin y al cabo, un símbolo visible de la dinastía o casa nobiliaria que regía la urbe: el palacio imperial de Trajano en el puerto de Roma o la

⁴La bibliografía sobre el portal de Serranos es abundante por lo que citaremos únicamente el último estudio, el cual aporta la información principal y las referencias bibliográficas anteriores: A. SERRA DESFILIS, *El portal de los Serranos en los siglos XIV y XV*, en *Las Torres de Serranos. Historia y restauración*, Valencia, 2003, pp. 11-26.

⁵Sobre el ideal de decoro de la ciudad: A. SERRA DESFILIS, *La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia (1350-1410)*, "Ars Longa. Cuadernos de Arte", 2 (1991), pp. 73-80; M. FALOMIR FAUS, *El proceso de "Cristianización Urbana" de la ciudad de Valencia durante el siglo XV*, "Archivo Español de Arte", 254 (1991), pp. 127-139; A. SERRA DESFILIS, *El Consell de València i l'embelliment de la ciutat, 1412-1460*, "Primer Congrés d'Història de l'Art Valencià", Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, pp. 75-79; A. RUBIÓ VELA, *La ciudad como imagen. Ideología y estética en el urbanismo bajomedieval valenciano*, "Historia urbana", 3 (1994), pp. 23-37; A. SERRA DESFILIS, *La ciutat d'Ausiàs March*, en *Ausiàs March i el seu temps*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1997, pp. 47-66; IDEM, *La imagen de la ciudad: prestigio e identidad urbana en Valencia (1350-1480)*, "Sociedad Urbana", 2 (1995), pp. 69-85; M. FALOMIR FAUS, *Arte en Valencia, 1472-1522*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1996, pp. 92-97 y respecto a la situación del siglo XVI: pp. 107-111. Y estudios concretos sobre alguno de los edificios citados: S. ALDANA FERNÁNDEZ, *La Lonja de Valencia*, 2 vols., Valencia, Biblioteca Valenciana, 1988; IDEM, *El Palacio de la "Generalitat" de Valencia*, Valencia, 1992; A. SERRA DESFILIS, *El Portal de Quart y la arquitectura valenciana del siglo XV*, "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar", LII (1993), pp. 189-208; M. GÓMEZ-FERRER LOZANO, *L'Almodí del Senyor Rei de la ciutat de València. Precisiones sobre su historia constructiva*, "Archivo de Arte Valenciano" (1997), pp. 69-80; IDEM, *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*, Valencia, 1998; G.M. CONTRERAS, 2002; A. SERRA DESFILIS, *El fasto del palacio inacabado. La Casa de la Ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV*, en *Historia de la Ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*, Valencia, Colegio territorial de Arquitectos de Valencia, 2004, pp. 74-99.

residencia de Diocleciano en Spalato, son buenos ejemplos de época antigua. Durante el período medieval pueden citarse la residencia palaciega construida por Guillermo Bocanegra en 1217 en el arco del puerto de Génova, las fortalezas normandas de Bari o Trani remodeladas por Federico II, el Castelnuovo de Nápoles en la segunda mitad del XIII o el paradigmático Palazzo Ducale de Venecia, reconstruido en su forma actual a partir de mediados del siglo XIV. Igualmente dentro de los territorios de la Corona de Aragón, Mallorca mostraba su mejor frente con la representación del palacio de la Almudaina, debiendo hacerse también referencia al proyecto frustrado de Martín I para la construcción de una nueva residencia en el puerto de Barcelona. Podemos también observar que los primeros edificios palaciegos cercanos a la costa fueron principalmente fortificaciones y su misión fue, evidentemente, defensiva. Pero con el paso del tiempo y la mejora de las relaciones políticas y sociales entre las ciudades mediterráneas estas construcciones pasaron a mostrar un aspecto mucho más urbano. Frente a la imagen de baluarte fortificado de los ejemplos de los siglos XII y XIII, el esquema abierto del Palazzo Ducale de Venecia marca un punto de inflexión que servirá de modelo para las construcciones posteriores, ejemplificado en la representación idealizada de la lonja de Perpiñán en el retablo de la Trinidad, mostrada como residencia palaciega a las orillas del mar. La tipología de pórtico abierto y sala superior que presentan no es nueva, puesto que se había desarrollado durante el siglo anterior en muchos palacios municipales italianos. Sin embargo, sí que es original su aparición a orillas del mar.

El caso de Valencia es singular. A diferencia de otras ciudades portuarias como Barcelona o Alicante, el núcleo urbano de Valencia se encuentra alejado varios kilómetros de su puerto. Los edificios representativos y comerciales se construyeron en el centro de la ciudad dejando abandonado el frente marítimo donde, a principios del siglo XV, únicamente existían las Atarazanas⁶ y una antigua torre de vigilancia⁷, rodeados de posadas y viviendas particulares de carácter generalmente humilde. Por ello no fue extraño que en Valencia, dentro del recinto de las Atarazanas, se decidiera la construcción de un edificio representativo que pretendía llegar a ser el símbolo de la ciudad para todos aquellos que la observasen desde el mar. Su peculiaridad es que fue realizado a instancias de la ciudad y no de la monarquía, como otros casos mediterráneos, pero hay que considerar el papel representativo que tuvo para el gobierno municipal, y en segundo lugar los escasos recursos económicos con los que contaban los monarcas de la Corona de Aragón.

⁶Es interesante observar que las atarazanas de Valencia están concebidas como un edificio representativo. La homogeneidad del conjunto y detalles como los escudos de la ciudad en los canes de piedra contribuyen en este sentido. Caso diferente sería el de Barcelona que, contando con magníficas construcciones en su puerto, habría dado a sus atarazanas un carácter mucho más funcional.

⁷Se trataba de una torre construida en época de Jaime I, tras la conquista cristiana, para avistar navíos enemigos y defender el puerto. En el siglo XVI sería absorbida por el nuevo baluarte

Se debe de tener en cuenta la influencia que pudo ejercer el infante y luego monarca Martín I a este respecto⁸. Sabemos que Martín I era un hombre grueso que prefería viajar por mar, lo que le garantizaba un conocimiento de la entrada a la ciudad de Valencia desde el litoral, y sus sugerencias a este respecto, como sobre todo la imitación que pudo buscar la ciudad de Valencia al reproducir la construcción del palacio que este rey inició junto a las atarazanas en Barcelona, pudieron ser motivos muy pertinentes para la construcción de Valencia⁹. De hecho, posiblemente, el principal referente del edificio valenciano junto a las atarazanas fue el frustrado proyecto de palacio comenzado en la ciudad de Barcelona unos años antes bajo el patrocinio de Juan I y Martín I; proyecto que, a su vez, cabría relacionar con la renovación del Palazzo Ducale de Venecia, iniciada unas décadas antes. Con motivo del auge económico y mercantil de la ciudad condal se decidió la ampliación del edificio de las atarazanas a instancias del municipio y en paralelo Juan I compró unos terrenos anexos con la idea de construir una residencia real. Tras la muerte del monarca su hermano Martín I inició los trabajos, pero la falta de liquidez económica hizo abandonar la obra y, en un acto más bien propagandístico, el monarca cedió los materiales comprados para la fábrica del hospital de la *Santa Creu*¹⁰. Los motivos que se han aludido para la construcción de este palacio cercano a las atarazanas de Barcelona han sido casi siempre el mal estado de conservación del palacio mayor real. Pero también hay que tener en cuenta la voluntad del monarca por trasladar su residencia de la zona más comercial de la urbe, hacia la playa y cerca del monasterio de los franciscanos, donde hasta hacia poco el *Consell de Cent*

⁸Sobre la influencia que pudo ejercer el infante Martín en el reino de Valencia en el amplio campo de la actividad artística: M. MIQUEL JUAN, *Martín I y la aparición del gótico internacional en el reino de Valencia*, "Anuario de Estudios Medievales", 33/3 (2003), pp. 781-814.

⁹La imitación de Valencia por determinadas construcciones o renovaciones realizadas en la ciudad condal años antes también ha sido manifiesta (A. SERRA DESFILIS, *El fasto del palacio*, cit., p. 87), pero también se ha de tener en cuenta la voluntad del Municipio por hagasajar a la monarquía, en un intento de ganar su confianza y merced. Algunos acontecimientos también pudieron ser tenidos en cuenta por el consejo de la ciudad, puesto que en la entrada de Fernando I en la ciudad en 1413 se decidió la realización de unos entremeses que se desarrollarían en las atarazanas, lo que mostraba la necesidad de un edificio de acogida y donde se pudieran desarrollar actividades públicas en un enclave adecuado (S. CARRERES ZACARÉS, *Libre de memòries de diversos sucesos e fetes memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*, Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, vol. I, 1930, pp. 415-418; A. DÍAZ BORRAS; A. PONS ALÓS; J. SERNA ALONSO, *La construcción del puerto de Valencia. Problemas y métodos (1283-1880)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1986, p. 11). Como igualmente los fuertes vínculos del rey Martín con el reino de Valencia que podrían haber favorecido la construcción de una Casa a imitación del realizado por el monarca en Barcelona.

¹⁰Según el proyecto de Martín I el palacio de las atarazanas debió ser un ambicioso palacio, puesto que al primitivo edificio de Pedro el Ceremonioso y su hijo Juan I ubicado entre la orilla del mar, la rambla y el convento de san Francisco, Martín I lo amplió con los territorios comprendidos entre las atarazanas y el portal de la Boquería. El palacio de más de 100 estancias debía ser sufragado con la venta del Palacio Menor. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el antiguo emplazamiento palaciego han permitido descubrir los cimientos del edificio, aunque no se ha podido conocer la planta completa. Años más tarde el monarca Alfonso el Magnánimo intentó, sin éxito, que la ciudad de Barcelona continuase con las obras. No debe de ser casual que los dos monarcas más vinculados con el exterior de los territorios peninsulares fueran los que promovieran la construcción de este conjunto real. Las noticias sobre el palacio de las atarazanas de Barcelona son escasas y se confunden con las obras en el resto de palacios de la Corona, proporciona algunos datos: A.M. ADROER I TÀSIS, *El Palau Reial Major de Barcelona*, Premi "Ciutat de Barcelona", Barcelona, 1979, pp. 38-39.

realizaba sus reuniones¹¹. En segundo lugar, por el interés de mostrar un perfil de la ciudad desde el mar dominado por el palacio del rey y así unir perpetuamente la ciudad condal con el gobierno monárquico siguiendo el ejemplo de otras ciudades mediterráneas¹².

El auge creciente del reino de Valencia, la voluntad de configurarse como una de las grandes metrópolis del Mediterráneo y la continuidad del proyecto municipal por mostrar una ciudad dominada por el “ornato y el decoro”¹³ propiciaron la ampliación de las Atarazanas y la construcción de un edificio insigne de la zona litoral, del mismo modo que se proyectaba el nuevo palacio real de Barcelona. La historia del nuevo símbolo de la ciudad es compleja y sólo parcialmente documentada. La primera noticia data del 27 de noviembre de 1409 en el que el *Consell* de la ciudad acuerda la realización de una fuente de agua limpia para la población del Grau de la Mar, un surtidor (*brollador*) y un “*bell portxe de pedra*” en el que se pudieran guardar todas las mercancías¹⁴. El siguiente dato relacionado con la construcción del porche es el acuerdo fechado el 14 de febrero de 1410 con el picapedrer Francesc Tona para la realización de un hermoso porche de piedra con arcos por la cantidad de 7.000 florines (77.000 sueldos) “*per metre e salvar blats e moltes mercaderies les quals sorprenden peyorament e perdua per estar en la plaja e a pluja e a vent*”, puesto que la “*dita obra e facció del portxe era bona e profitosa e convenible a la honor de la ciutat*”¹⁵. Y pocos meses más tarde, el 18 de abril de 1410, se abonan 200 florines a Francesc Tona como anticipo para la construcción de la fuente y porche¹⁶.

¹¹En la ciudad de Barcelona se asiste a un fenómeno diferente y casi de oposición de posturas, puesto que mientras la corte había decidido cambiar de ubicación hacia la zona de la costa, junto a las atarazanas, el gobierno de la ciudad, que hasta ese momento realizaba sus reuniones en el convento de franciscanos, ahora se traslada a Salón de Cent. M. GUARDIA, *La Ciutat de Barcelona*, en: A. PLADEVALL I FONT; E. RIU-BARRERA, *L'Art Gòtic a Catalunya. Arquitectura III*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 2003, pp. 46-53, especialmente la última.

¹²Puede ser muy ilustrativa la imagen que proporcionaba Mallorca dominada por el palacio real de la Almudaina. Igualmente la construcción de palacios o casas señoriales cercanos al puerto por parte de destacados miembros del grupo mercantil también tenía como misión aproximarse a las necesidades comerciales de sus empresas y supervisar de forma más directa el intercambio comercial que se llevaba a cabo en el puerto, por lo que progresivamente el frente litoral se enriqueció conforme mejoraba el comercio y la economía de la urbe. J. ALEMANY, *Puertos y ciudades portuarias mediterráneas en la Baja Edad Media*, en *Mediterraneum. El esplendor del Mediterráneo medieval*, s. XIII-XV, cit., pp. 425-449, especialmente las últimas páginas.

¹³Palabras empleadas por la reina María de Castilla, como lugarteniente de su esposo Alfonso V el Magnánimo, para definir los ideales urbanos que debían regir la ciudad. El texto íntegro lo recoge: L. ALANYA, *Aureum opus regalium privilegiorum civitatis et regni Valentie*, Valencia, 1515, ff. 194v-195r.

¹⁴S. ALMELA Y VIVES, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 7. Archivo Municipal de Valencia (en adelante: AMV), *Manual de Consells* (en adelante: MC), 24, fol. CLXIII y v. 27 de noviembre de 1409. Y el documento anterior indica que los gastos de construcción de la fuente, “brollador” y porche se abonaran del derecho de imposición de los navios, galeras, barcos y algunas de sus mercancías (AMV, MC, 24, fol. CLXVII y v).

¹⁵S. ALMELA Y VIVES, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 8. AMV, MC, 24, fol. CXCVII. 14 de febrero de 1410.

¹⁶AMV, MC, 24, fol. CCXIII v. 18 de abril de 1410. Parece que el anticipo también se realiza en pago a la fuente que ya parece estar construida. El documento del Manual de Consell que resume el contrato establecido ante el notario Luis Fenollosa nada indica de la fuente y surtidor, pero en el documento original que no se conserva sí que se debía especificar las construcciones de estos tres elementos.

No se sabe hasta qué punto Francesc Tona emprendió las obras del porche de piedra, pero parece que no debieron llevarse a cabo porque, en el acta del *Manual de Consells* del 30 de octubre de 1414, se indica que se debe de hacer un porche o un patio cubierto que sirva para coser, adobar, secar y enderezar las velas, jarcias y otros arcos de las Atarazanas y, en segundo lugar, lo que resulta más interesante, debe ser el espacio donde se puedan realizar los ágapes o comidas de los jurados y regidores de la ciudad en su visita al puerto, es decir, un espacio de recepciones y actos protocolarios¹⁷.

Lo que se proyectaba, tanto en 1410 como en 1414, no dejaba de ser un amplio espacio, cubierto probablemente con arcos diafragma y techumbre de madera —según la tradición de las lonjas y las atarazanas medievales— o abovedado, en el mejor de los casos, donde se pudieran guarecer las mercancías, los aparejos del mar o los hombres del puerto en sus trabajos¹⁸. Sin embargo, lo que se construyó finalmente fue un edificio mucho más complejo que contaba con un pórtico, un almacén para guardar armas y velas, una escalera de piedra, una gran sala y dos estancias secundarias o *cambres*¹⁹. Resulta evidente que en algún momento hubo un cambio de enfoque respecto a lo que se iba a construir y la función que debía desempeñar. También hay que observar que, pese a que la decisión para la construcción del segundo “porche” se toma en octubre de 1414, no fue hasta el 17 de febrero de 1416 cuando tuvieron lugar las primeras compras de material, comenzándose las obras el 6 de abril del mismo año. Si bien no existen certezas sobre las razones que llevaron a modificar el proyecto, tal vez pudiera relacionarse con la inminente entronización de Alfonso el Magnánimo. Su padre, Fernando de Antequera, falleció el 2 de abril de 1416, aunque el empeoramiento de su enfermedad era patente ya desde bastante tiempo antes. Fue precisamente en

¹⁷J.V. BOIRA I MAHIQUES; A. SERRA DESFILIS, *El Grau de València*, cit., p. 28 AMV, MC, A-25, fol. 411r, 30 de octubre de 1414). Publicado íntegro en: G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 207. (“Los jurados mandan construir al entrant de la dita daràcana, a la part esquerra, axí com hom hi entra sia fet un porche o cubert hun pati aquí descubert que deservesca per cosir, adobar, exugar e adreçar velès e altres exàrcies e arresus de la daràcana. E per ço que aquí sien fetes les col·lacions de menjars, quan los honorables jurats e regidors de la dita ciutat iràn allí per necessitat de negocis e affers de la dita ciutat e de la dita daràcana....”).

¹⁸Según el diccionario catalano-valenciano-baleár de Alcover i Moll y el diccionario de la construcción de Miquel Fullana la palabra Porxe se traduce como: espacio cubierto, limitado lateralmente por columnas y adosado por el otro lado a un muro o fachada. Además Miquel Fullana indica otra acepción referida a la construcción en la planta baja con cubierta de teja, con tres lados cerrados de pared y otra, el largo, completamente abierto (cobertizo). El diccionario de la Real Academia española la palabra porche procede del catalán porxe y significa soportal o cobertizo. Aunque la palabra es bastante clara no nos ayuda a definir claramente como podría ser la construcción completa que tenía una sala en la planta baja con columnas, sobre el que se situaban otras 3 salas, una de ellas cubierta con bóvedas, y un patio.

¹⁹En 10 de junio de 1424 se liquidaron económicamente las obras del porche, especificándose los pagos “en cost d’un porche, d’una casa per a les exàrcies, armes e velès, en cost de una escala de pedra, d’una gran sala, finestres de pedra, dues cambres, pavimentar les dites cambres cases e sala ab lo terrats e apitradors en aquells e altres obres necessaries en la dita daràcana” AMV, *Claveria Comuna comptes* O-8, ff. 127-128, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 225. Nótese que los documentos originales carecen generalmente de comas y que nosotros hemos añadido dos más con respecto a la transcripción de Gemma Contreras, entre el porche y la *casa* o almacén de las velas y entre la escalera y la sala de piedra. Es interesante comparar también todo lo que se construyó finalmente con lo que se había previsto en un principio, cuando se acordó la construcción de la obra en el año 1414 (Ver nota siguiente). Concretamente han aparecido nuevas la *casa de les velès* y las dos *cambres*.

la segunda semana de febrero cuando el monarca moribundo se desplazó desde Perpignan hasta Gerona, transportado en una litera por veinticinco hombres, para que su hijo Alfonso pudiera tomar posesión formalmente del principado²⁰. Tendría sentido pensar que los Jurados decidieran entonces la construcción a toda prisa de un edificio palaciego que serviría para recibir al futuro monarca cuando llegara a Valencia por mar.

Lo cierto es que, a pesar de las prisas, las obras del palacio o “sala”²¹ de las Atarazanas se prolongaron hasta finales de agosto de 1418²², después de que Alfonso abandonara la ciudad tras haber celebrado Cortes y haberse ganado la fidelidad del reino de Valencia. Frente a los 77.000 sueldos de la obra de piedra concertada en 1410 con Francesc Tona, el edificio de dos plantas construido finalmente, con muros de tapia y bóvedas de ladrillo, costaría sólo 38.000 sueldos²³. El primer acto público celebrado fue el convite con motivo de la partida de la Galera Real el 31 de julio de 1419²⁴, comandando la fallida expedición para el control de Córcega y Cerdeña. Es probable que el monarca llegara a pernoctar en el edificio junto a las atarazanas que, como se ha comentado, contaba con dos cambres o habitaciones además de la sala protocolaria. Poco tiempo después, en enero de 1421, tenía lugar una reunión del *Consell Secret*, formado por los Jurados, el Racional y el Síndico²⁵.

En su doble función de almacén y palacio, la Casa de las Atarazanas fue una de las protagonistas de los acontecimientos más interesantes sucedidos en la orilla del mar, así como de la recepción y despedida de personajes ilustres²⁶. Dejando aparte el dato poco claro (por la cronología) de que en 1415 el papa Benedicto XIII, en su visita a la ciudad, fuera recibido en este mismo edificio y que por la noche en su Sala Dorada se celebrara una espléndida cena²⁷, parece demostrada su utilización en época de Alfonso el

²⁰A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, p. 64

²¹Debe hacerse notar que la denominación de “porche” se mantiene únicamente hasta el acuerdo de 1414. En 1424 el porche es sólo una parte de la construcción, mientras que en documentos posteriores se habla de la sala, o de la *casa de les daraçanes*.

²²Las últimas anotaciones en el libro de obras datan del 26 y 27 de agosto de 1418, cuando se paga por cerrar un hueco en la pared de las atarazanas hecho al comenzar las obras para guardar el material. (G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 91)

²³El estudio de Gemma Contreras ha permitido saber que el precio aproximado de las obras de la Casa de las Atarazanas realizadas entre 1416 y 1418 fue de 38.000 sueldos (G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 93).

²⁴Se pagaron un total de 37 libras 19 sueldos y 4 dineros por este convite. AMV, Claveria Comuna Comptes O-7, ff. 140v-141, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., pp. 92-93. El *Dietari* de Alfonso el Magnánimo (p. 40) refiere que de Valencia partieron en total 18 galeras y una galeota.

²⁵G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 93

²⁶Se sabe que existieron unas atarazanas intramuros que en alguna ocasión se emplearon como espacio de recepciones y banquetes en 1423, emulando la función que realizaría la Casa de las atarazanas del Grao cercano a la costa (A. SERRA DESFILIS, *La imagen de la ciudad*, cit., p. 73).

²⁷S. CARRERES ZACARÉS, *Llibre de memòries*, cit., vol. I, pp. 453-454 y 457-458. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las obras de la Casa comenzaron en 1416, por lo que habría que poner en duda las palabras de Carreres Zacarés. A este respecto cabría considerar tres posibilidades: que exista un error en la fecha de la visita papal, que existiera anteriormente una

Magnánimo. Hemos visto cómo aparece ya en 1419, siendo más que probable que en 1423, tras las victorias en Nápoles y Marsella, el monarca fuera también recibido en el edificio, puesto que se preparó un embarcadero para facilitar su acceso²⁸. Actos menores debieron tener lugar con la llegada de Alfonso a principios de abril de 1432 y su partida hacia Italia el 25 del mismo mes, aunque probablemente en esta ocasión ya no se utilizó la Casa de las Atarazanas²⁹.

Una cuestión que se debe plantear es la razón por la que la Casa de las Atarazanas en poco tiempo perdió vigencia. Si se atiende a la función que ejercía como edificio representativo del gobierno urbano en el litoral, se comprenderá que al finalizar las obras y reformas de la Casa de la Ciudad, empleada desde entonces para audiencias y recepciones, la Casa de las Atarazanas perdiera importancia y actualidad dentro de las manifestaciones cívicas. Los trabajos de construcción de la Casa de la Ciudad, iniciados en 1341 con el traslado desde la zona del palacio arzobispal a la plaza de *l'Herba* y finalizados alrededor de 1426, marcaron un punto de inflexión puesto que, aunque su función inicial fuera la de acoger al *Consell*, es decir, el tribunal civil y el criminal, principalmente, la suntuosidad y ornato con el que fue decorada le permitieron configurarse como el símbolo más representativo del gobierno urbano y como el espacio donde se sucedieron los más importantes actos protocolarios del gobierno municipal³⁰. A medida que la Casa de la Ciudad ganaba en suntuosidad y protagonismo, el espacio de la Casa de las Atarazanas, cercano a la costa litoral, fue perdiendo su papel dentro de la política municipal y su función de espacio de acogida de actos oficiales fue cada vez más limitado³¹. A este respecto se puede constatar documentalmente que en 1433 el edificio se encontraba en un estado lamentable y no se

construcción con una Sala Dorada o, más probablemente, que la memoria de la recepción a Benedicto XIII se recogiera por escrito años más tarde, creyendo erróneamente que el acto se celebró en el edificio que, en realidad, todavía no se había construido.

²⁸J. V. BOIRA I MAHIQUES; A. SERRA DESFILIS, *El Grau de València*, cit., p. 30. (AMV, MC, A-28, fol. 19v. 16 de diciembre de 1423 y se indica que una noticia similar aparece en 1432 en: AMV, *Claveria Comuna, Comptes*, O-14, fol. 234v-235r. 8 de mayo de 1432). Noticias similares en: A. DÍAZ BORRÁS; A. PONS ALÓS; J. SERNA ALONSO, *La construcción del puerto*, cit., p. 11. Y Carreres Zacarés cuenta que la población de la ciudad con gran jolgorio y alegría se dirigió al Grau de Valencia, el cual fue bellamente ornamentado, para recibir al victorioso monarca (S. CARRERES ZACARÉS, *Llibre de memòries*, vol. I, cit., pp. 493-494).

²⁹Véase la referencia en la nota anterior a la noticia de 1432. Para más detalles sobre las circunstancias de la estancia de tres semanas en Valencia: A. RYDER, Alfonso el Magnánimo, cit., p. 229. No es seguro que se emplease la Casa de las Atarazanas en la recepción, puesto que al año siguiente ya se denunciaba que el edificio se encontraba en estado ruinoso y en peligro de caerse, como veremos en la nota 32.

³⁰El último y más extenso estudio sobre la Casa de la Ciudad, con la bibliografía anterior, es: A. SERRA DESFILIS, *El fasto del palacio*, cit., pp. 74-99.

³¹J. V. BOIRA I MAHIQUES; A. SERRA DESFILIS, *El Grau de València*, cit., pp. 48, 62 y 77. Se trata de una evolución progresiva y lenta que le llevó a su destrucción y olvido. Igualmente el hecho de que el edificio no formase parte del recorrido urbano de grandes fiestas o ceremonias urbanas permite comprender su aislamiento en la línea costera, y que su función fuera asumida por otras construcciones en la zona intramuros de la ciudad, como el portal de Serranos, la Casa de la Ciudad o la propia Lonja. (Sobre el itinerario de las ceremonias urbanas: R. NARBONA VIZCAÍNO, *Memorias de la ciudad. Ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2003, especialmente pp. 85-100).

emprenderían obras de reparación hasta el año siguiente³². En 1435 las dependencias nobles estaban siendo empleadas como archivo de las atarazanas y almacén de las armas, función que permanecería durante el siglo XVI³³. En este sentido, no queda claro que llegase a utilizarse el edificio con motivo de la visita de Rodrigo de Borja en junio de 1472, aunque sí que se le debió recibir en el puerto³⁴.

A finales del siglo XV, en paralelo a la finalización de las obras de la Lonja de los Mercaderes, parece resurgir el interés por la Casa de las Atarazanas. Así, en 1497 se trabaja en el huerto y en la rehabilitación del edificio, utilizado entonces para custodiar las bombardas. El 21 de agosto de 1499, recién concluida la obra de la Lonja de los Mercaderes, los Jurados de la Ciudad acordaron ampliar la Casa de las Atarazanas construyendo unos nuevos aposentos y unos establos para cuando se trasladaran al puerto³⁵ y se sabe que un año después, en agosto de 1500, se reunieron en las Atarazanas confirmando la continuidad de las obras³⁶. Éstas se prolongaron desde 1501 hasta 1503, incluyéndose el pavimentado del comedor y los estudios de la construcción primitiva, espacios principales que, sin embargo, seguirían siendo utilizados cotidianamente como *casa de la artillería y estudis de la pólvora*³⁷.

El renovado edificio se mostraría con todo su esplendor en 1507, cuando fue usado como alojamiento del rey Fernando el Católico y de su

³²En 1433 el jurado Gabriel Palomar informa a la asamblea municipal de que “la casa de la daraçana del Graú de la mar era ruhinosa e en perill de caure... car los terrats tots se plovién e la fusta tota se podria” (AMV, MC, A-30, fol. 64v-65. 20 de mayo de 1433, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 113) Los problemas de filtraciones de agua en las cubiertas planas del edificio llevarán a diferentes intervenciones de urgencia en 1421, 1434, 1440, 1446 y 1489 (*Ibidem*, pp. 113-115), lo que evidencia la falta de mantenimiento general.

³³La primera referencia a la casa de las armas y el archivo aparece el 29 de octubre de 1435: “...Item que la paret de la casa de les armes e archiu que va devers l’ort se adob, com se vulla caure, e la teulada sia recorreguda” (AMV, MC, A-31, fol. 42v-43. 29 de octubre de 1435, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 112) La alusión al huerto confirma que se trata del edificio que estamos estudiando que, como veremos, se encontraba contiguo a un huerto. Las referencias a la casa de la artillería se encuentran durante toda la primera mitad del siglo XVI.

³⁴Las noticias sobre las visitas de personajes ilustres suelen ser parcas en estos detalles, como se ha visto con Alfonso el Magnánimo. En todo caso, lo que conviene señalar es que desde 1446 no se habían realizado las obras de mantenimiento periódicas.

³⁵Se trataba de una ampliación del edificio a costa de la expropiación de un trozo de terreno contiguo, propiedad de Bonafonat Berenguer.

³⁶AMV, MC, 50, fol. XXXXIIIv^o y AMV, MC, 50, CLXXXVIII. La razón probable de este encargo sería que los espacios principales del edificio de 1416 se estaban utilizando para guardar armas y tener el archivo. Si bien en un momento dado todos estos pertrechos podrían trasladarse a otro lugar para recibir dignamente a un invitado, se puede comprender también que los jurados pretendieran tener algunas habitaciones para un uso menos esporádico.

³⁷En febrero de 1503 se compraron 2.500 alfardons con el escudo de Valencia y otros 2.500 ladrillos rojos y pequeños para pavimentar el comedor y estudio de las atarazanas (S. ALMELA Y VIVES, *Las Atarazanas del Grao*, cit., pp. 10-11). Parece que antes ya se habían adquirido 1.500 y 1.500 de similares características, que serían utilizados para las nuevas estancias, por lo que los comprados en 1503 podrían corresponder a una intervención sobre las salas ya construidas. Respecto a la denominación de estos espacios, la conocemos por los inventarios de 1512 y 1518, citados por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 144, donde aparecen las siguientes estancias por este orden: “primer studi major, segon studi, porche, cuyna, casa de la artilleria, primer studi de la casa de la artilleria y segon studi de la casa de la artilleria”. Como se puede observar, el comedor y los otros estudios sólo pueden corresponder a los espacios usados para almacenamiento de armas.

esposa doña Germana de Foix en su visita a Valencia³⁸; y en 1525, cuando el rey de Francia Francisco I, prisionero del monarca español, fue alojado en las Atarazanas a su llegada a la ciudad³⁹. Las visitas de personajes ilustres constatan la rica ornamentación, concretamente la Sala principal que se indica llena de tapices, y no hay que olvidar que otra de las estancias contaba con una techumbre similar a la de la Cambra Daurada de la Casa de la Ciudad, hoy en la Lonja de Valencia, que era el emblema y orgullo del patriciado urbano. De hecho Joan del Poyo fue el maestro *obrer de vila* que dirigió las obras tanto en la Casa de las Atarazanas como en la decoración de la Casa de la Ciudad, siendo posiblemente la primera *cambra daurada* el precedente y muestra de la posterior techumbre que se realizaría en la sede municipal. Finalmente, la Casa de las Atarazanas, además de su función como almacén de mercancías y espacio de acogida, por su especial emplazamiento cercano al puerto y sus grandes dimensiones en la línea litoral cumplía con los ideales de la ciudad al mostrar una urbe bella y bien ornamentada para todos aquellos que llegasen a Valencia por mar.

III. LA IMAGEN TARDÍA DE LA CASA DE LAS ATARAZANAS

Como hemos visto, entre 1416 y 1418 se construyó el edificio medieval compuesto por un pórtico abierto y un almacén para guardar armas y velas en planta baja, una escalera de piedra, una gran sala y dos estancias secundarias o *cambres*. En 1499, cuando las dependencias principales estaban siendo empleadas como arsenal, se amplió con la incorporación de dos nuevos aposentos para los Jurados y unos establos. Sin embargo, la Casa de las Atarazanas todavía sobreviviría durante varios siglos con nuevas intervenciones y utilidades. Vamos pues a intentar aproximarnos de una forma más precisa a la suerte del edificio en su época posterior.

El primer punto sobre el que conviene detenerse es localizar el lugar donde se ubicaba realmente la Casa, en relación al recinto del antiguo arsenal. La documentación del siglo XV refiere expresamente que el nuevo edificio se construiría adosado a la izquierda de las Atarazanas⁴⁰, pero lo que no queda claro es el punto de vista que se debe tomar como referencia. Gemma

³⁸S. CARRERES ZACARÉS, *Llibre de memòries*, vol. II, cit., p. 750.

³⁹J. SANCHIS SIVERA, *Llibre de Antiquitats*, Valencia, Editorial Diario de Valencia, 1926, pp. 50-52. (También en: *Dietari de J. SORIA*, edición de 1963, p. 92). También se sabe que en 1586 durante la visita del rey Felipe II a la ciudad, uno de los días acudió junto con la reina al Grau de Valencia donde subieron al puente y pasaron parte del día (S. CARRERES ZACARÉS, *Llibre de memòries*, vol. II, cit., p. 984).

⁴⁰En 30 de octubre de 1414 los jurados mandaron construir "al entrant de dita daraçana, a la part esquerra, axí com ho hi entra sia fet un porche o cubert, hun pati aquí descubert que desvesca per cosir, adobar, exugar e adreçar veles e altres exàrcies e arreus de la daraçana, e per ço que aquí sien fetes les col·lacions de menjars, quant los honorables jurats e regidors de la dita ciutat iran allí per necessitat de negocis e affers de la dita ciutat e de la dita daraçana". AMV, MC. A-25, f. 411., citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 207 (hemos modificado alguna coma).

Contreras supone, con bastante lógica, una posición del observador desde la misma costa, desde el camino del Grao, con lo que nuestra construcción quedaría en la parte posterior de las cinco naves de arcos diafragma⁴¹. Sin embargo, también podríamos considerar que la referencia debió tomarse desde el mar, pensando más en el punto de vista habitual de los marinos y viajeros que se acercaban al puerto. Esta hipótesis nos acerca más a la idea de fachada marítima que se ha barajado hasta ahora.

La representación más antigua que se conserva del Grao es seguramente el lienzo de Pere Joan Oromig conservado en la colección Bancaja, fechado en 1612, que representa el embarque de los moriscos tras la expulsión acaecida tres años atrás⁴². Aunque la composición pictórica resulta en algunos aspectos forzada y poco natural, sí que se observa una intención de fidelidad a la realidad tanto en la representación de los personajes como en la ambientación urbana. Se identifica perfectamente el baluarte renacentista, algo más estilizado que en los planos dieciochescos del ingeniero militar Bodin⁴³ y a la derecha de la escena el conjunto de las Atarazanas, con las rejas y puertas añadidas al convertir las naves góticas en almacenes de sal⁴⁴. Entre éstas y la puerta junto al baluarte existe un grupo de edificios, destacando uno de aspecto palaciego y gran altura que poco tiene que ver con las pobres viviendas del Grao y del que parece no existir constancia documental.

El enigmático edificio presenta cuatro plantas, con dos pequeñas torrecillas a modo de miramar en los extremos de la fachada y una extraña elevación en su parte central. En la planta baja se disponen dos portadas de medio punto en los extremos y algunos huecos desordenados en la parte central, mientras que por encima se ordenan dos plantas nobles con cinco y cuatro balcones respectivamente. Una serie de huecos de menor tamaño delata la existencia de un porche alto o andana. Sería, pues, razonable pensar que este edificio pudiera tener algo que ver con la importante construcción municipal de principios del siglo XV.

Si buscamos con cierta intención entre los datos de intervenciones aportados en el estudio de Contreras, podemos datar algunas de las transfor-

⁴¹G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 78. El camino desembocaba entre las Atarazanas, al norte, y la torre de vigilancia, al sur, donde posteriormente se edificaría el baluarte renacentista. Desde el camino, el mar queda a la derecha de las Atarazanas, por lo que esta autora sitúa el "porche" detrás de las naves medievales.

⁴²Este lienzo fue publicado inicialmente por M. SANCHIS GUARNER, *La ciudad de Valencia. Síntesis de Historia y de Geografía urbana*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999 p. 297. Un análisis interesante e imágenes de detalle aparecen en J. BÉRCHEZ GÓMEZ; M. GÓMEZ-FERRER LOZANO, *Mirar y pintar la ciudad. Notas sobre la Valencia al viu en el siglo XVII*, en *Historia de la ciudad III*, Valencia, CTAV-COACV, 2004, pp. 101-116.

⁴³Estos planos, fechados en 1739, están publicados en G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 153 y presentan un fortín similar al que nos muestra Oromig un siglo antes. El baluarte fue edificado entre 1535 y 1539, incorporando una antigua torre de vigía construida por Jaime I en 1277.

⁴⁴La puerta de medio punto y las ventanas enrejadas se podían ver en una de las naves de las Atarazanas antes de la restauración de los años ochenta, llevada a cabo por el arquitecto Manuel Portaceli, en la que se decidió liberar los grandes arcos abiertos del frente. Paradójicamente, por necesidades de seguridad se construyó un nuevo frente cerrado a la altura del segundo arco de cada nave.

maciones sufridas por la construcción medieval. Entre junio y julio de 1519 se intervino en las arcadas y probablemente se construyeron nuevas puertas⁴⁵. El 30 de agosto los Jurados notificaron que la Casa y la Atarazana se encontraban en muy mal estado y que se debía intervenir para poder guardar el trigo que viene por mar⁴⁶. En septiembre de 1522 el maestro Joan Corbera dirige una serie de obras en la “artillería” de la atarazana⁴⁷, dato que podría relacionarse con la noticia de que en 1523 se estaban cerrando los *portals del guerau*⁴⁸, es decir, el pórtico del Grao, referencia probable a la planta baja de la Casa de las Atarazanas. Las obras debieron estar acabadas en 1524, cuando se vuelve a llevar la artillería al Grao⁴⁹, con lo que el edificio se encontraba en buen estado cuando Francisco I fue hospedado allí, en 1525.

Sin embargo, la intervención más importante a nivel externo debió ser acometida durante la segunda mitad del siglo, acaso en 1572 (un año después de la victoria de Lepanto), cuando se utilizaron seiscientos ladrillos simples y dos mil cien dobles, doscientas cincuenta tejas, ménsulas y diverso material para preparar ventanas⁵⁰. Al año siguiente se estaba trabajando en el jardín⁵¹. En todo caso, lo que queda claro es que a principios del siglo XVII el edificio contaba con dos accesos independientes en planta baja⁵² y una serie de balcones y ventanas que nada tenían que ver con la construcción original

⁴⁵AMV, Lonja Nueva, e³ 30; f. 5-18, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 146.

⁴⁶AMV, MC, A-59, f. 119v, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 147.

⁴⁷Las obras debieron ser una serie de reparaciones generales o incluso remodelación, puesto que aparecen canteros, albañiles, carpinteros y mestres d'aixa. AMV, *Lonja Nueva*, e³ 33, sf, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 147.

⁴⁸AMV, Lonja Nueva, e³ 34; 21-V- 1523, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 137.

⁴⁹AMV, Lonja Nueva, e³ 35, fol. 7v; 15-VII- 1524, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 147.

⁵⁰En particular, “palomera per asentar taulons, empostats, permodols, panys de finestres, corda de camem y de espart per a les finestres” (AMV, *Lonja Nueva*, e³ 81, sf, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 154) Es interesante la referencia a los ladrillos dobles, puesto que durante los siglos XVI y XVII se utilizaron ladrillos de mayor tamaño para formar huecos de puertas y ventanas, con más razón si los muros son de tapia o de mampostería. Respecto a los *permodols*, o ménsulas, podrían corresponder a los apoyos para los balcones. Así están resueltos, por ejemplo, en el convento del Corpus Christi en Luchente (Valencia) o en la Casa Abadía de Castellón de la Plana, ambos del siglo XVI. Las barandillas de los balcones se resolverían seguramente en madera, según modelos todavía vigentes en la arquitectura popular de la zona del Rincón de Ademúz (Valencia) o la provincia de Teruel.

⁵¹AMV, Lonja Nueva, e³ 81, sf; 16-III-1573, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 154.

⁵²La presencia de dos accesos se puede justificar a partir de los inventarios de 1512 y 1518, citado por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 144, donde aparecen las siguientes estancias por este orden: “primer estudi major, segon estudi, porche, cuyna, casa de la artilleria, primer estudi de la casa de la artilleria y segon estudi de la casa de la artilleria”. Se puede observar que las dos primeras estancias corresponden a la obra de 1499, mientras que las otras se refieren al edificio anterior. Para pasar de la zona nueva a la antigua es necesario bajar y pasar por el “porche”, lo cual no hubiera ocurrido de estar comunicados los espacios de la planta principal.

medieval. Este debió ser el aspecto con que lo conoció ya Felipe II al visitar Valencia en enero de 1586⁵³.

A comienzos del siglo XVIII existía todavía el edificio marcando una alineación diferente de las viviendas contiguas, como se constata en la planimetría de la época⁵⁴. Detrás de éste pervivía un gran vacío urbano en una franja de unos 20 metros de anchura y a todo lo largo de las naves de las atarazanas, llegando hasta el cementerio parroquial (unos 65 metros). Este gran espacio se denominó popularmente *El corralás*⁵⁵, lo que hace pensar en una especie de huerto con una tapia o valla perimetral. Que se trataba muy probablemente del huerto medieval parece avalado por la referencia a la construcción del muro del referido cementerio en el libro de cuentas de la obra del siglo XV⁵⁶, así como por la noticia de que, al ampliar a partir de 1683 la iglesia de Santa María del Mar, se cedió parte del huerto de la casa del morbero Felipe Roig —con toda seguridad el edificio representado por Oromig— que era de propiedad municipal⁵⁷.

Con el Decreto de Nueva Planta de 1707 el Consulado, institución heredera del *Consolat del Mar* de Valencia, fue prácticamente abolido y las instalaciones portuarias sufrirían un largo proceso de abandono. A mediados de siglo el antiguo almacén —probablemente la planta baja del edificio medieval— había sufrido un gran deterioro y las mercancías desembarcadas se depositaban a la orilla del mar, expuestas a las inclemencias del tiempo, quedando a la intemperie incluso las áncoras y cables destinados al socorro de

⁵³Después de 1573 parece ser que sólo se realizaron obras de mantenimiento en 1584 y 1585. G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 154.

⁵⁴En particular se puede observar en el plano Terminus parroquiae S. Tomas, realizado por Tomás Vicente Tosca en 1722, que incluye una planta esquemática del Grao. Se puede apreciar que la manzana contigua a las atarazanas sufre un claro cambio de alineación en su frente, tal como se aprecia también en el lienzo de Oromig y que, en correspondencia a este cambio, se desarrolla un amplio espacio vacío en la zona contigua a las referidas atarazanas. El detalle del plano del Grao viene publicado en A. SANCHIS PALLARÉS, *Historia del Grao*, València, Carena editores, 2005. Una porción más amplia del plano aparece en M. DEL REY AYNAT, et al., *Alqueries. Paisatge i arquitectura en l'horta*, València, Consell Valencià de Cultura, 2002, p. 122

⁵⁵A. SANCHIS PALLARÉS, *Historia del Grao*, cit., p. 165. El mismo autor ofrece, en las láminas sin paginar del libro, una planta de 1793 donde se define la posición de la futura Casa Abadía de la parroquia y otras construcciones que ya habían ocupado parte de este *corralás*. El plano está a escala de palmos valencianos, pudiendo medirse la anchura del espacio original que incluiría las nuevas edificaciones y dos calles paralelas, con un total de 20+60+25 palmos (4,5+13,5+5,5=23,5 metros). Probablemente las edificaciones contiguas llegarían hasta la primitiva tapia.

⁵⁶El día 3 de abril de 1417 se cavaron los “fonaments de la paret del fossar”, es decir, los cimientos del muro del cementerio. Dos días después, el 5 de abril, se vertía el material para conformar estos cimientos. AMV, ATA-332, fol. XXIII v. Este dato viene también recogido en G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 86.

⁵⁷A. SANCHIS PALLARÉS, *Historia del Grao*, cit., p. 102. El morbero era el funcionario encargado de la sanidad en el puerto. Su vivienda se encontraba dentro del complejo de las Atarazanas y era uno de los edificios del patrimonio municipal en el puerto, como se deduce de que se incluía junto a las mismas Atarazanas, el baluarte y las puertas de las murallas del Grao en unas reparaciones de 1687 (AMV, MC, A-218, fol. 384v-387, transcrito parcialmente por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, pp. 247-248). Resulta más que razonable suponer que parte de los aposentos del gran edificio representado en el lienzo de Oromig fueran destinados a vivienda del funcionario del puerto, dándole así un uso práctico y favoreciendo el mantenimiento al estar habitado permanentemente.

las embarcaciones⁵⁸. Sería sólo a partir de 1762 cuando Carlos III revitalizaría la actividad del puerto a través de la nueva Junta Particular de Comercio, que inmediatamente emprendería las obras de construcción de un nuevo almacén de mercancías a orillas de la playa, entre 1766 y 1767⁵⁹. Esta debió ser la sentencia de muerte del vetusto edificio medieval que, con toda probabilidad, se demolería entonces para aprovechar el material en la nueva construcción. A finales del siglo XVIII la Casa de las Atarazanas ya se había perdido en su totalidad, sustituida por tres edificios de viviendas de diferentes alturas, que se observan en varias representaciones de la época⁶⁰. La desaparición de la antigua Casa de las Atarazanas de la fachada marítima del puerto de Valencia y su sustitución por los almacenes de la Junta de Comercio marcaría el nacimiento de una nueva época para la historia del Grao de Valencia.

IV. EL MAESTRO DE VILA JOAN DEL POYO Y LOS TRABAJADORES DE LA CASA DE LAS ATARAZANAS

El 30 de octubre de 1414 se tomó la decisión de construir un “porche” en el complejo de las Atarazanas, aunque las obras se iniciaron propiamente el 6 de abril de 1416 con tareas de limpieza de escombros y arena, sucediéndose hasta septiembre de 1418. En las obras participaron maestros de diferentes especialidades y procedencias. En la primera fase se observa sobre todo la labor de los canteros en la elaboración de los cimientos y elementos de apoyo, aunque la mayor parte de los artesanos que participaron fueron los *obrers de vila* que, encargados de la obra de madera, albañilería y ladrillo desarrollaron las tareas principales. El predominio de los albañiles, tal y como hoy los denominaríamos, se aprecia en el gran número que se documenta y en las compras de material que más empleaban y, sobre todo, justifican la participación del mejor *mestre de vila* del momento, Joan del Poyo⁶¹.

⁵⁸A. SANCHIS PALLARÉS, *Historia del Grau*, cit., p. 131. Así se hacía constar en un documento de la Junta Particular de Comercio elaborado en 1766, que lamentaba el mal estado de las instalaciones portuarias y proponía la construcción de un nuevo almacén.

⁵⁹A. SANCHIS PALLARÉS, *Historia del Grau*, p. 131.

⁶⁰Concretamente nos referimos al grabado publicado por Cavanilles en el folio 145 de las Observaciones del Reino de Valencia (1795), el grabado de V. Capilla (1798) sobre el proyecto del ingeniero hidráulico Melchor Miralles para la reforma del puerto llevada a cabo a partir de 1792 y el plano realizado por José Serrano en 1824. Una representación más libre ofrece el grabado de Vicente López (1810) que representa la defensa del puerto de Valencia durante la Guerra de la Independencia. Véase A. SANCHIS PALLARÉS, *Historia del Grau*, cit., (ilustraciones sin paginación) y M.A. CATALÁ GORGUES, *Valencia en el Grabado 1499-1899*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999, pp. 71 y 108. Este último autor explica que el edificio más próximo a las atarazanas, coronado con una bandera en el grabado de 1798, era la sede de la guarnición militar del puerto. Existe también un plano de 1796, realizado con motivo del incendio de las barracas del Grao. Donde se aprecia que la parte de la manzana ocupada por los tres edificios referidos sigue una alineación bien precisa y algo retranqueada respecto a las otras viviendas contiguas, tal como se observaba en la planta de Tosca.

⁶¹La actividad de Joan del Poyo en la fábrica de la Casa de las atarazanas se inicia el 5 de abril de 1417 (G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., p. 209), con un salario de 5 sueldos y 6 dineros, y el maestro obrer de vila que trabaja en su ausencia parece ser Bertomeu Romero y Joan Felip, según los meses, con un salario de 5 sueldos diarios.

Las obras en 1416 fueron dirigidas por dos maestros, el de cantería y el de albañilería: Miquel Beneyto y Joan del Poyo, respectivamente, como se desprende por la participación más o menos continuada de ambos y el similar salario que percibieron. El grupo de oficiales y *manobrers* que colaboraron en la construcción varía con bastante frecuencia y se suceden diferentes nombres, puesto que no es posible encontrar un solo obrero que aparezca presente en los pagos durante los dos años⁶². La Casa de las Atarazanas fue realizada en un periodo de tiempo relativamente breve si se tienen en cuenta las dimensiones de la construcción, y es posible que siguiera un proyecto previo que Gemma Contreras atribuye al cantero Miquel Beneyto, presente en casi todo el periodo de edificación. La información conocida de este maestro es escasa, aunque es posible documentar a un Domingo Beneyto, *mestre de vila* entre 1399 y 1400 en obras para la catedral y el municipio⁶³. Quizás exista un vínculo familiar entre ambos maestros, aunque no consta ningún dato que lo confirme. Su actividad a cargo de las obras de cantería de la Casa de las Atarazanas lo determina, sin embargo, como un maestro *pedrapiquer* cualificado para tales tareas.

Cuando aparecen simultáneamente los dos maestros, es Joan del Poyo quien aparece citado como *mestre major de la obra*⁶⁴, lo cual sugiere un papel de coordinación y seguramente también la autoría de las trazas del proyecto. La figura de Joan del Poyo es mucho mejor conocida por la abundante documentación conservada y por el estudio monográfico que realizó Amadeo Serra en 1992. En este artículo, además de recordar su participación en el alfarje de la Sala Daurada de la Casa de la Ciudad, entre 1418 y 1428, —para la cual contó con la ayuda de un nutrido grupo de tallistas, escultores y pintores— cita su cargo como *mestre de vila* de la ciudad y su participación en interesantes actividades, muchas de ellas inéditas, como la techumbre de la Sala del *Consell* (1425-1428), el nuevo portal de san Andrés o de los Judíos (1422-1424), ciertas tareas de ingeniería hidráulica, tan necesarias en la ciudad y reino de Valencia, ensanche y reformas de la red viaria, tasación de obras, mejoras en el sistema defensivo de la urbe, confección de máquinas de guerra, o en la preparación y mantenimiento de un reloj para el campanario de la catedral. La primera noticia documental del maestro data de 1402, fecha en que trabaja en el edificio del Peso de la Harina y la información se sucede hasta 1407 (Casa de las mujeres arrepentidas, cárcel común y en la sede del Consulado del Mar), año en que desaparece hasta 1417, cuando vuelve a trabajar en la ciudad contratando obras similares a las que había realizado

⁶²Para una revisión del personal de la obra obsérvese el libro de Gemma Contreras.

⁶³M^a M. SÁNCHEZ VERDUCH, *El maestro de obras o la práctica de la arquitectura en la Valencia gótica de 1350 a 1480*. Tesis de licenciatura inédita, Valencia, Universitat de València, 1996, pp. 183-184.

⁶⁴Véanse, por ejemplo, los documentos 8 y 9 publicados por G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., pp. 208-209. En el primero se observa cómo la denominación de *mestre major* se utiliza para hacer referencia al encargado de cada uno de los oficios: canteros, carpinteros, albañiles... diferenciándolo de otros maestros que colaboran bajo sus órdenes en cada una de las tareas. En el segundo documento aparece una referencia a Joan del Poyo como *mestre major de la obra*, lo cual da pie a considerarlo como el coordinador de todo el proyecto.

hasta el momento, pero con un mayor prestigio profesional⁶⁵. El trabajo de archivo está permitiendo tener una visión más amplia y detallada de su actividad artística en otras obras como la Casa de las Atarazanas, entre 1417 y 1418⁶⁶, en el Hospital d' *En Clapers* alrededor de 1421⁶⁷ y en el Hospital de la Reina en 1423⁶⁸. En el primer caso hay constancia de la realización de pórticos y bóvedas⁶⁹, mientras que en los otros dos la documentación habla de la presencia de un claustro o patio⁷⁰, con una participación expresa del maestro en este espacio, por lo que se puede apreciar una cierta especialización o mayor fama de Joan del Poyo en este tipo de construcciones.

Posiblemente su participación en la confección de este tipo de espacios arquitectónicos justifique la gran cantidad de obras que acometió, sobre todo, si se compara con la de su sucesor en el cargo de *mestre de vila*, Francesc Martí Biulaygua, el cual se le relaciona igualmente con ambientes abovedados: el claustro del monasterio de la Trinidad, entre otras dependencias, el de Portaceli, el de Valldecrist y el de San Jerónimo de Cotalba. La participación de los *mestres de vila*, y su especialización en el trabajo del ladrillo, en la construcción de patios en casas señoriales, o de claustros en los monasterios cobra gran importancia a partir del siglo XV. La riqueza ornamental de bóvedas semejantes a las de piedra pero con un coste menor y la mayor rapidez en su ejecución fueron las principales causas de esta preferencia constructiva⁷¹.

Una noticia muy interesante sobre la que sería necesaria una revisión es la posible participación de Joan del Poyo en algunas obras reales en la ciudad de Barcelona, puesto que en el Archivo de la Corona de Aragón se conserva una carta fechada el 15 de septiembre de 1408 por la que Joan del Poyo, denominado *magistrum domorum* (maestro de construir casas), habitante de la ciudad de Valencia, recibe del rey Martín I la gratificación de

⁶⁵A. SERRA DESFILIS, *Al servicio de la ciudad: Joan del Poyo y la práctica de la arquitectura en Valencia 81402-1439*, "Ars Longa", 5 (1994), pp. 111-119.

⁶⁶La noticia fue dada a conocer por: G.M. CONTRERAS, *Las Atarazanas del Grao*, cit., pp. 74-76.

⁶⁷Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia (en adelante: APPV), Sign. 25845. Joan de SANT FELIU (1418-22). Varias noticias a lo largo del registro.

⁶⁸APPV, Sign. 19784, Martí COLL (1420-23). 7 de diciembre de 1423.

⁶⁹Sobre la configuración de la Casa de las Atarazanas y sus particularidades constructivas trataremos en un próximo artículo, que desarrollará estos aspectos.

⁷⁰Dentro de los territorios de la Corona de Aragón desde principios del siglo XV hay dos modelos de hospitales: el edificio de grandes naves, altas y cubiertas con arcos diafragma; o edificio de carácter urbano, con una distribución semejante a la de una residencia palaciega con un patio como elemento distribuidor del espacio y escalera, y pequeñas estancias distribuidas alrededor del patio. El hospital de *Santa Creu* de Barcelona, construido en los primeros años del siglo XV, todavía conserva un claustro abovedado que da acceso a las cuatro naves de la enfermería.

⁷¹Aunque el material pudiera ser más económico, no fue así el salario de los maestros, puesto que similares cantidades era abonadas a los "mestres pedrapiquers" y "maestros de vila". A. SERRA DESFILIS, *El mestre de les obres de la ciutat de València (1370-1480)*, en *L'Artista-Artesa medieval a la Corona d'Aragó* (Lleida 14-16 enero 1998), Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1999, pp. 399-417; IDEM, *El precio del saber: técnica, conocimiento y organización de la obra en la Valencia del siglo XV*, "L'Edilizia prima Della Rivoluzione industriale. Secc. XIII-XVIII. Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini", XXXVI Settimana di studi", Prato, 2005a, pp. 709-721.

100 florines de oro para que él y su mujer se trasladen a Barcelona a fin de proporcionar al monarca un mejor servicio⁷². Esta noticia inédita corrobora la ausencia de Joan del Poyo de la ciudad de Valencia entre 1407 y 1417 y lo vincula al servicio del monarca Martín I en la ciudad de Barcelona al menos en 1408 y quizás hasta 1410, durante los últimos años de su reinado. Al comprobar la trayectoria de Joan del Poyo y vincularlo con las labores de albañilería y el especial interés de este rey por este tipo de trabajo es posible confirmar la actividad del maestro al servicio de Martín. Es difícil aventurar las tareas que pudo desempeñar Joan del Poyo para la monarquía, pero quizás no sea descabellado pensar en algunas obras en el Palacio Real Mayor de Barcelona y otras dependencias, puesto que en 1407 el monarca solicita el empleo de la técnica tabicada en la capilla del rey en la catedral de Barcelona, contraviniendo incluso la recomendación de sus arquitectos, a imitación de la construida en la capilla de San Martín en la cartuja de Valldecríst, del maestro valenciano Pere Balaguer⁷³. Las labores de renovación del Palacio Real Mayor de la ciudad condal durante el reinado de Martín I fueron especialmente activas, y se centraron durante la primera década del siglo XV en diferentes sectores como la sala mayor del Tinell y su piso superior, sobre el espacio de las escribanías que ocupaban parte del solar del futuro Palau del Lloctinent⁷⁴, y en la catedral de Barcelona con la creación de una capilla o tribuna real para la que se importaron techumbres musulmanas realizadas en Xàtiva⁷⁵ y en la que es posible que colaborara Joan del Poyo. La documentación ha permitido incluso concretar el traslado de ciertos materiales como la piedra mallorquina de Santanyí, o los ladrillos y azulejos (*rajoles*) que constantemente fueron enviadas desde el reino de Valencia para las empresas edilicias reales, lo que permite comprender la importancia de las obras en las que Martín I requirió los mejores materiales y maestros de sus reinos.

Además de la significativa participación de Joan del Poyo en determinados ámbitos de la Casa de las Atarazanas, su importancia dentro de la fábrica también se observa en su papel como suministrador principal de

⁷²Archivo de la Corona de Aragón, *Cancillería, Comune Sigilli Secreti*, reg. 2186 (1408-1410), fol. XCI v-XCIIr.

⁷³J. BASSEGODA, *La cerámica popular en la arquitectura gótica*, Barcelona, 1977, pp. 88-99. Sobre la capilla de San Martín de la cartuja de Valldecríst construida bajo el patrocinio del monarca, con toda la bibliografía anterior: M. MIQUEL JUAN, *La capilla de reliquias de la cartuja de Valldecríst y el mestre-pedrapiquer Pere Balaguer*, "XV Congreso Español de Historia del Arte", Palma de Mallorca (20-23 octubre de 2004; en prensa).

⁷⁴M. GUÀRDIA, *La Ciutat de Barcelona*, en: A. PLADEVALL I FONT; E. RIU-BARRERA, *L'Art Gòtic a Catalunya. Arquitectura III*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 2003, p. 53. Proporciona una descripción más detallada: A.M. ADROER I TASIS, *El Palau Reial Major*, cit., pp. 39-40.

⁷⁵A.M. ADROER I TASIS, *El Palau Reial Major*, cit., p.40; EADEM, *Entxinats de Xàtiva al Palau Major de Barcelona*, "Analecta Sacra Tarraconensia", 71 (1998), pp. 1-10; A. SERRA DESFILIS, *Xàtiva, la ciudad de los Borja*, en *El Hogar de los Borja*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 35-47, extraído pp. 46-47; E. RIU-BARRERA, *El Palau Reial Major de Barcelona*, en: A. PLADEVALL I FONT; E. RIU-BARRERA, *L'Art Gòtic a Catalunya. Arquitectura III*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 2003, pp. 166-169. Es posible que Joan del Poyo participara en otras actividades constructivas de Martín I en el reino de Valencia, como por ejemplo la cartuja de Valldecríst, pero la ausencia documental del maestro en el reino durante estos años y el hecho de que apareciera en la documentación real hacen más creíble sus labores en otros territorios.

materias constructivas puesto que los pagos por madera y yeso, principalmente, ascienden a una cantidad considerable⁷⁶. La labor de Joan del Poyo se valora por su especialización en determinadas obras pero también por su capacidad para abordar diferentes fases de un mismo proyecto y por la versatilidad de sus conocimientos y prácticas.

Entre los trabajadores que participan en la construcción de la Casa de las Atarazanas destaca el gran número de *tapiadors*: Johan Navarro, Pere de la Fos, Simó d'Alçarás, Bertomeu Penya, Jaume Palomar, Joan Martí, o Domingo García, entre otros, a cuya cabeza aparece el nombre de Joan del Poyo, y el salario de 5 sueldos que recibían por día⁷⁷. El maestro a cargo de las obras de carpintería era Vicent Navarro, con el que trabaja un nutrido grupo de carpinteros, y el otro gran bloque de artesanos que participan son los canteros dirigidos por Miquel Beneyto, entre los cuales es posible citar a Domingo Maçanet, Lois Roures, Pere Lorenc, Francesc del Vayo, Pere Lorena, Andreu Plà, entre otros, con un jornal de 4 sueldos y 6 dineros. La variación salarial entre los *obriers de vila* (5 sueldos) y el de los *pedrapiquers* (4 sueldos y 6 dineros) y sus maestros (5 sueldos 6 dineros para Joan del Poyo y sólo 5 sueldos para Miquel Beneyto) es reveladora de la importancia de su trabajo en la construcción y de su consideración social. El principal maestro, Joan del Poyo, además de ser siempre el primero en la documentación diaria es también el que más cobra, aunque, sin embargo, no es el que más días trabaja, tal y como sucede con el maestro cantero, Miquel Beneyto, con un salario menor.

VI. CONCLUSIONES

La construcción de la Casa de las Atarazanas responde a la necesidad del gobierno urbano de presentar en el frente litoral la imagen de una ciudad organizada según las normas del decoro y la belleza. La idea de un palacio cercano a la costa sigue la tradición de otras ciudades mediterráneas como Venecia, Palma de Mallorca o Nápoles; no obstante, hay que tener presente la influencia que pudo ejercer la figura del monarca Martín I en esta construcción, y su intento fallido de edificar un palacio cercano a la costa en la ciudad de Barcelona. La documentación municipal descubre que la Casa de las Atarazanas se proyectó inicialmente como un simple porche, respondiendo a la necesidad de almacenar las mercancías del puerto. Sin embargo, las obras se iniciaron en 1416 con la edificación de una amplia sala que acogería a los personajes ilustres llegados por mar y sería el emplazamiento idóneo para ceremonias. Quizás en este cambio de parecer el gobierno municipal tuvo

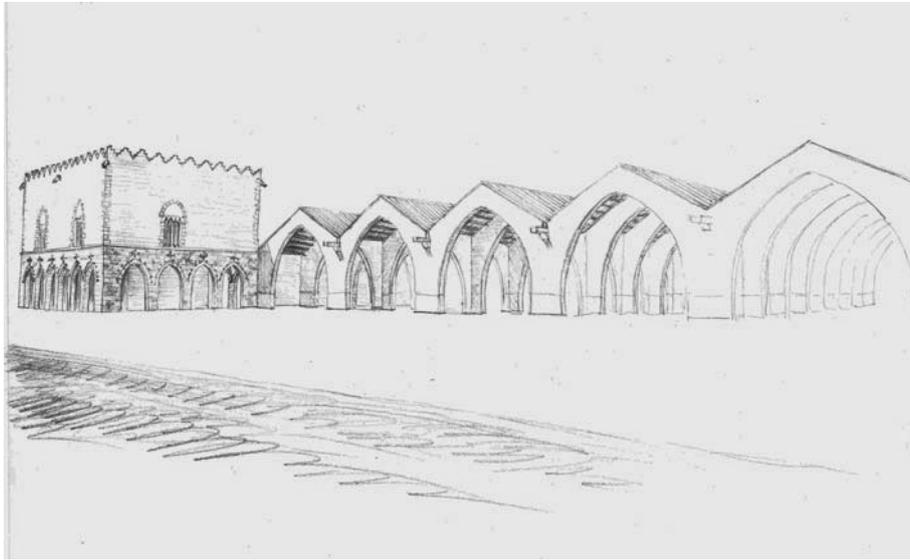
⁷⁶AMV, ATA-332, fol. CIIIv y ss. Es particularmente interesante que una parte del material más especializado sea el aportado por el maestro del Poyo, muestra de su conocimiento de la obra y del doble papel de los maestros en este momento, capacitados para trabajar y aportar los materiales más especializados y cuidados en la obra.

⁷⁷AMV, ATA-332, fol. XLIV (7 de octubre de 1417), por ejemplo.

presente la inminente entronización del monarca Alfonso el Magnánimo y su primera visita a la urbe. La construcción inicial del porche iba a ser en piedra, contratada al *pedrapiquer* Francesc Tona en 1410, pero la definitiva obra fue realizada en piedra y ladrillo por Miquel Beneyto y Joan del Poyo, incluyendo una planta alta para uso representativo y con un coste económico y temporal significativamente menor. Y resulta igualmente interesante que fuera Joan del Poyo uno de los maestros a cargo de estas obras, en un momento en que regresaba de la ciudad de Barcelona, donde había trabajado al servicio de Martín I probablemente en las reformas del Palacio Mayor.

Fecha de recepción del artículo: enero 2007.

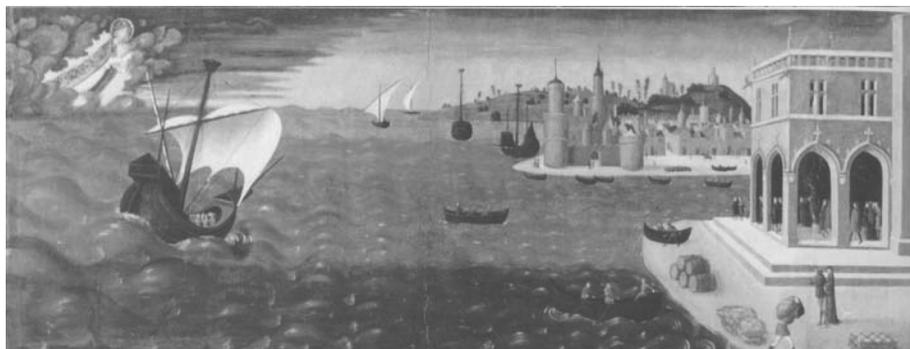
Fecha de aceptación y versión final: abril 2007.



1. Dibujo reconstructivo de la Casa de las Atarazanas en el siglo XV, antes de la ampliación de 1499.



2. Detalle, tabla central del retablo de San Jorge de Pere Nisart (1468-1470). Museu Diocesà de Mallorca



3. Detalle, predela del retablo de la Trinidad (1489), procedente de la capilla de la Lonja del Mar de Perpiñán.. Museo Hyacinthe Rigaud, Perpiñán.



4. La expulsión de los moriscos del Grao, de Joan Oromig (1612). Colección Bancaja, Valencia.

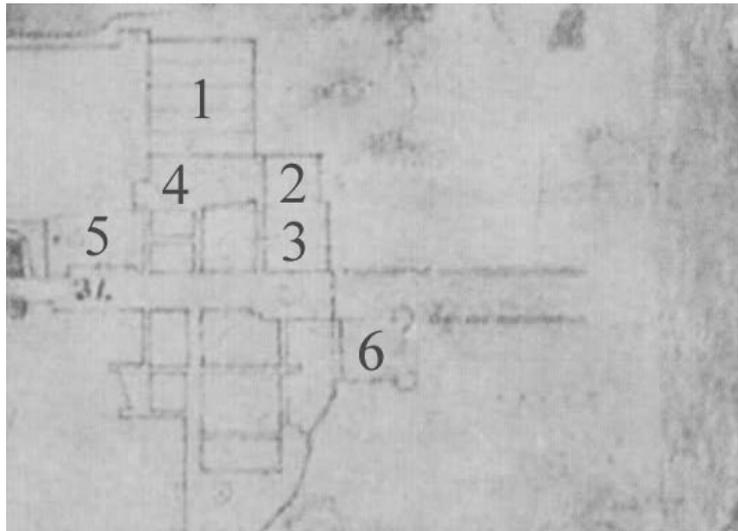


Fig. 5. Detalle, plano del término de la Parroquia de Santo Tomás, de Tomas Vicente Tosca (1722): 1. Atarazanas.- 2. Casa de las Atarazanas.- 3. Viviendas contiguas.- 4. “Corralás” (antiguo huerto).- 5. Iglesia de Santa María del Grao y Cementerio.- 6. Baluarte.

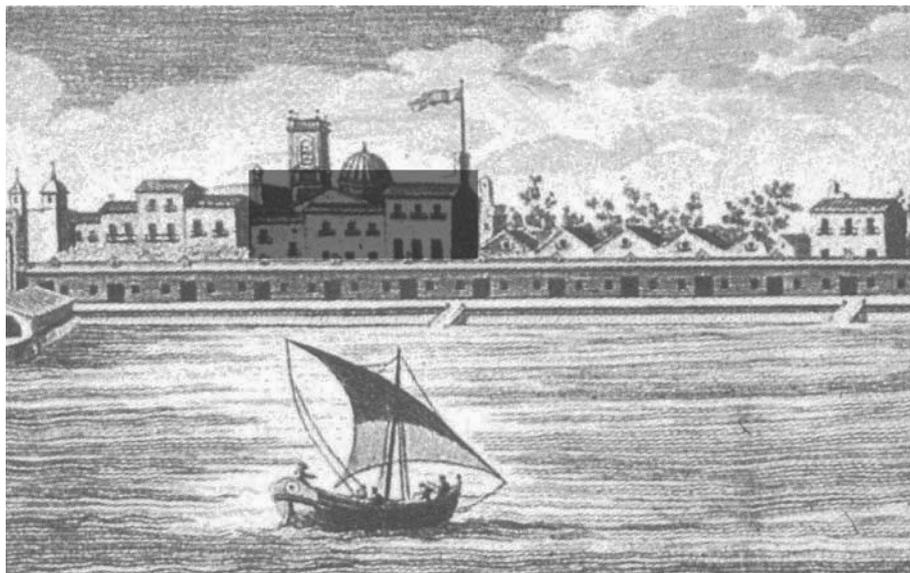


Fig. 6. Detalle, grabado del puerto de Valencia, de Manuel Miralles (1798). Museo de la Ciudad, Valencia. En gris, el lugar que ocupó la Casa de las Atarazanas.